EN EL ECUADOR



ANDRES SALOM

EL Festival Flamenco de La Unión, dentro de su trigésimo quinta edición, que se está desarrollando a lo largo de la presente semana, lleva camino de superarse una vez más a sí mismo, tal como ha venido sucediendo en los últimos años. Pues en el momento de superar su ecuador –cuarta jornada–, son varios ya los acontecimientos, de entre los que se han dado, que podrían ser, sin temor, calificados de fuera de serie, e incluso de sorprendentes.

Entre otros, el originalísimo Pregón del bailaor, coreógrafo y escritor, Mario Maya; la charla pronunciada, e ilustrada por él mismo con cantes, del filósofo y profesor José Martínez Hernández, cuyos tientos-tangos difícilmente sería capaz de mejorar el más experto de los profesionales del cante; las actuaciones de José Mercé, de Calixto Sánchez y de la bailaora Eva la Hierbabuena, originalísima, dentro dela "Gala Flamenca" del martes; la conferencia del profesor y sociólogo austriaco Gerhard Steingress; la del también profesor José Gelardo, la de Félix Grande, la de Alvarez Caballero y casi todo cuanto se ha podido ver y escuchar hasta ahora; entre lo que destaca la exposición de esculturas flamencas de Lola Arcas, la cual está siendo objeto de los mejores elogios por parte delas personalidades de la cultura que están visitando o participando en el Festival. Félix Grande las comentaba entusiasmado.

Dentro delas numerosas charlas y coloquios que hasta ahora se han desarrollado, han sido muchas las preguntas que se han/nos hemos hecho que se han quedado sin respuesta, o a las que, a veces, se han dado respuestas peregrinas, dejando en más de una ocasión algo perplejos a los alumnos del "Curso de acercamiento al arte flamenco". Se debe ello –pienso yo– a que, del flamenco no se sabe casi nada, y a que los que dicen saber algo, saben todas las mismas cosas.

Hace ya cerca de veinte años que dije –y dejé escrito– en algún sitio que cuanto se dice y se escribe del flamenco está hecho a base de muy pocas verdades, y de muy muchas mentiras, ¡tan hermosas!, que merecerían ser verdad.

Y sin embargo, yo diría que una tal ignorancia se debe a que nadie, hasta ahora, se ha atrevido a hacerse la gran pregunta al respecto, y que sería la siguiente: ¿Por qué tantos y tantos festivales, charlas, coloquios y publicaciones referidas al flamenco, y no a la muñeira o a la jota aragonesa, pongamos por caso. Estoy seguro de que cuando seamos capaces de responder a todas estas cuestiones, las cuales se resumen en una sola, empezaremos a estar en el buen camino para llegar a responder a todo lo demás.

De todas formas, no hay por qué preocuparse demasiado. El cante –el toque, el baile– lo dice todo por sí, y sobre sí mismo. Y además, está conquistando el mundo.

La Opinión 18 agosto 1995